

EL LLAMADO DE LO SALVAJE

JACK LONDON




Cantaro

Jack London

EL LLAMADO DE LO SALVAJE

 Cantaro

Colección del
MIRADOR

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por los licenciados Raúl Illescas y Armando Minguzzi

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: *Lucas Frontera Schällibaum*

Coordinadora de imágenes y archivo: *Samanta Méndez Galfaso*

Tratamiento de imágenes y documentación: *Máximo Giménez, Tania Meyer, Pamela Donnadío*

Imagen de tapa: *Rosemary Calvert*

Correctora: *Silvia Tombesi*

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: *Carlos Rodríguez*

Jack London

El llamado de lo salvaje. – 1° ed. 5° reimp. – Boulogne: Cántaro, 2014.
144 p.; 18 x 13 cm

ISBN 978-950-753-064-7

1. Narrativa infantil y Juvenil Estadounidense.
CDD 813.928 2

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2000.

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-064-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición, quinta reimpression.

Esta obra se terminó de imprimir en mayo de 2014, en los talleres de Gráfica Aler S.R.L., Calle 77 N° 856, San Martín, provincia de Buenos Aires, Argentina..



Puertas
de
acceso

La aventura en la literatura

Es posible que muchas veces nos hayamos preguntado, ante el comportamiento de una mascota o al observar la conducta de algún animal exótico, “¿qué estará pensando?, ¿qué sentirá?”. La literatura tiene la ventaja de otorgar el poder de razonar y comunicarse a seres que no poseen dicha capacidad.

También los viajes tienen su encanto particular. La diversidad de paisajes, climas y costumbres hacen que el traslado de un punto a otro, o de una ciudad a otra, se transformen en un aprendizaje cuya rapidez no nos permite, a veces, reflexionar demasiado.

En esta novela convergen esas preguntas y este aprendizaje. Buck es el nombre del perro con que Jack London nos invita a trasladarnos desde el cálido valle californiano de Santa Clara hasta las heladas tierras de Alaska. La lectura de esta historia es una forma de conocer los pensamientos de este perro: descubrimos qué piensa Buck, con él viajamos y observamos los paisajes, percibimos los diferentes climas, tomamos contacto con las costumbres de los distintos lugares y, fundamentalmente, somos testigos de su forzada aventura.

El llamado de lo salvaje se inscribe en el género de aventuras, que tiene su razón de ser en la seducción que ejercía la existencia de lugares desconocidos, no sólo para los escritores sino también para la mayoría de la gente de la época¹. El lugar ignoto se transforma en un disparador de fantasías, tal es el caso de la enloquecida carrera contra el tiempo y a través de los distintos continentes que se plantea, a partir de una apuesta entre caballeros ingleses, en *La vuelta al mundo en ochenta días* de Julio Verne, o el paisaje más austral de la tierra que el mismo autor

¹ Bardavio, José María. *La novela de aventuras*. Madrid, Sociedad General Española, 1977.

pinta en *El faro del fin del mundo*. En la novela de London, la seducción aparece con el nombre de Alaska, un espacio helado e inabarcable, que concitaba la atención de todos los buscadores de oro.

La aventura de Buck

En tanto género, la literatura de aventuras es una forma narrativa que privilegia la acción, ya que los personajes actúan casi sin pensar. Lo particular de este relato es que muchas de las acciones están acompañadas aquí por una exposición de los pensamientos de Buck, el perro protagonista. Pensar también es una acción en esta historia; Buck piensa, saca sus conclusiones y actúa, y todo en un muy corto espacio de tiempo, el que le permite esa realidad en la cual debe luchar por sobrevivir.

El comportamiento de todo aventurero es lineal: su viaje implica un aprendizaje y un progreso. En esta obra, el aprendizaje aparece claramente en la escena en donde Buck descubre la nieve. Un perro que hasta ese momento había vivido entre las delicias del valle de Santa Clara descubre que existía otro tipo de barro, blanco y helado.

Las patas de Buck se hundieron al dar el primer paso sobre una superficie fría y esponjosa que parecía barro. Saltó hacia atrás con un resoplido. Más de esa cosa blanca caía del cielo. [...] La olió con curiosidad y la lamió. Quemaba como el fuego, pero un instante después había desaparecido, lo que lo dejó perplejo [...] era la primera vez que veía nieve. (Capítulo 2)

En cuanto al progreso, el ascenso del protagonista a la categoría de guía del trineo es un claro ejemplo.

El conductor continuó con su trabajo y lo llamó a Buck para colocarlo en su lugar frente a Dave. Buck retrocedió dos o tres pasos. [...] Después de un tiempo de perseguirlo inútilmente, François hizo a un lado el garrote, pensando que Buck temería que

le dieran una paliza. Pero Buck estaba en abierta rebelión. No quería escapar a una paliza sino que le dieran el lugar del líder. Era su derecho. Se lo había ganado y no se conformaría con menos. (Capítulo 4)

Otra de las características del relato de aventuras es la presencia de elementos *solidarios* y *adversos*. Son solidarios aquellos que ayudan al héroe a cumplir con su itinerario; por el contrario, los adversos, que pueden ser tanto físicos (heridas, ríos profundos, montañas heladas, extensos desiertos, etc.) como morales (no poder abandonar a un amigo o a una mujer en peligro, imposibilidad de traicionar un pacto, etc.) dificultan su recorrido.

Literatura y ciencia

Este relato, además, se enmarca en lo que dio en llamarse el Realismo², escuela literaria que pretendía trasladar la realidad a la literatura, lo que implica un acuerdo entre quien lee y quien escribe acerca de lo que puede ser entendido como real.

Una evolución de esa escuela fue el Naturalismo³, ligado al pensamiento científico de la época. Para los escritores naturalistas (Emile Zola en Francia, Eugenio Cambaceres en la Argentina⁴), la realidad debía ser retratada lo más fielmente posible y, en este retrato, intervenían el medio, es decir lo que rodea al héroe, y la herencia, como aquello que condiciona la actitud de los personajes. El tema de la herencia fue planteado en esa época por el científico Charles Darwin (1809-1882).

Este naturalista y viajero inglés acuña la noción de herencia haciendo notar que gran parte de los comportamientos de un individuo parten de la huella que sus mayores habían dejado impresa en él. El darwinismo es

² AA. VV. *Polémica en torno al Realismo*. Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.

³ Zola, Emile. *El Naturalismo*. Barcelona, Península, 1972.

⁴ Avellaneda, Andrés. "El naturalismo y el ciclo de *La Bolsa*". En: *Capítulo, La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1968. (Fascículo n.º 22).

una teoría sobre la evolución y el mecanismo que transforma a las especies, en especial la selección natural, que se da a través de la supervivencia del individuo más apto. Esta nos ayuda a entender, de modo general, la lucha por la supervivencia de Buck y, en particular, el episodio en el que un perro herido es sacrificado porque no puede resistir la dureza del viaje.

Una de las actividades básicas en los escritores naturalistas era la observación, ya que para retratar la realidad era preciso conocerla. En el caso de esta novela, London cumple ampliamente con esta premisa, ya que su existencia itinerante lo llevó, en el año 1897, a la zona del Klondike, adonde asistía gran cantidad de buscadores de oro⁵. En este paraje, donde se desarrolla el relato, el autor pudo experimentar y conocer en profundidad la dureza que entrañaba para estos hombres la vida cotidiana.

Buck: un perro, muchos perros

Algunos datos sobre Jack London nos permitirán profundizar nuestra comprensión de la relación que el escritor estableció entre sus experiencias personales y la literatura. Su condición de viajero y de aventurero le permitió cosechar innumerables historias y conocer sorprendentes personajes, tanto humanos como animales. Al regresar de Klondike, se dedicó a escribir aquello que en principio iba a ser un cuento y que, finalmente, se convirtió en la novela que ustedes van a leer.

El llamado de lo salvaje, que pronto se convirtió en un clásico de la literatura norteamericana, fue el producto de un trabajo intenso. Según asegura el propio London, la historia de Buck lo llevó a encerrarse durante un mes y a convertirse prácticamente en un ser aislado del mundo, en un solitario.

En un viaje a Dawson, hacia el año 1898, London había conocido a dos hermanos, Louis y Marshall Bond, de quienes se hizo muy amigo. Estos dos aventureros vivían en su casa paterna de Santa Clara, California, y su padre era juez en ese lugar. Louis y Marshall abandonaron la tranquila comodidad del lugar y, acompañados por un perro, fueron tras

⁵ Encontrarán la biografía completa de Jack London en **Cuarto de herramientas**.

las huellas del oro, tan buscado como inhallable. Ese perro compañero sería el futuro Buck.

Jack era el nombre del perro real, que le permitió a London modelar a ese perro casi humano. Como comprenderán, el novelista prefirió cambiar ese nombre para evitar cualquier tipo de asociación simplista entre perro y autor. No obstante, el nombre de los perros encierra cierta significación que nos ayudará a entender el modo actuar de cada uno de ellos⁶.

Se sabe, asimismo, que Jack London fue un curioso lector y que probablemente había caído en sus manos el libro de un especialista en la raza canina: el señor Egerton Yuong, autor de *Mis perros del Norte* (1902). Este material le habría permitido a London profundizar en sus conocimientos sobre los perros que se mueven en la región polar, su acostumbramiento al trineo y la peculiar relación que se establece entre los perros que llevan a cabo esa dura tarea.

En este sentido, y como lo demuestra la correspondencia entre Jack London y Marshall Bond en el año 1903, Buck es uno y muchos perros.

London: su época y sus lecturas

En la cultura estadounidense de los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, hasta el presente, la competencia es uno de los valores centrales. Pero, ¿qué entendemos por competir? Es la lucha que se entabla entre los individuos por alcanzar algún objetivo que los diferencie del resto. En la cultura norteamericana se compite con otras personas y, también, con el medio. Una locución da cuenta de este estilo de vida: *self-made-men*. Alude a la posibilidad de quienes nada tenían de lograrlo todo, y surge así el hombre que se hace a sí mismo, que es como se traduce generalmente dicha locución.

El autor de esta novela fue uno de los que llevó adelante esta premisa. Podríamos decir que lo más importante de su formación no sigue los lineamientos de una escolaridad regular, sino que es un fiel reflejo

⁶ Trabajaremos sobre los nombres de los personajes en *Manos a la obra*.

de esta idea de autorrealización. En su breve autobiografía da cuenta de esa voracidad por la lectura.

Antes de cumplir los once años dejé la granja y me fui a Oakland, donde frecuenté con tanta asiduidad la Biblioteca Pública y leí tanto, que, de tanto estar sentado, la falta de ejercicio me hizo contraer un amago de una enfermedad nerviosa: de esta forma, poco a poco, iba yo descubriendo las cosas del mundo.

Jack London no era un seguidor fiel de ninguna doctrina filosófica. No obstante ello, sus relatos acusan la influencia de las teorías en boga, como las del mencionado Charles Darwin. A esto debemos sumar las lecturas del filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) y su visión del socialismo, credo político que London abrazó; del inglés Herbert Spencer (1820-1903) que traslada las teorías darwinistas al campo de lo social, y de otro pensador alemán, Friedrich Nietzsche (1844-1900), defensor del individualismo, sobre todo a través de su concepción del superhombre, un individuo que no estaba sujeto a ninguna autoridad.

La aplicación literaria de estas tres teorías genera contradicciones. De algún modo es lo que resulta del recorrido de toda la obra de Jack London. En ella aparece la solidaridad expresada en la doctrina socialista de Marx, actitud que se da sobre todo entre los humanos pero que, en esta novela, está presente cuando Buck sale en defensa de alguno de sus compañeros de trineo atacado por Spitz.

En el otro extremo, el egoísmo típico del individualista, que veía en el prójimo solamente un competidor, está expresado en la visión que Spitz tiene de Buck. A ello se suma la brutal lucha por la supervivencia que postula el darwinismo, presente cuando la tierna perrita terranova es muerta en las playas de Dyea.

En el resto de la obra de London se hacen visibles estos recorridos y contradicciones, pero mientras que en *El llamado de lo salvaje* se parte de lo civilizado y se concluye en el primitivismo, en otro de sus relatos, *Colmillo Blanco*, el camino es el inverso. Sucede lo propio en el cuento

“La huelga”, en donde inicialmente la solidaridad entre obreros parece alcanzar la victoria contra los patrones, pero el paro se extiende en el tiempo y termina imponiéndose sobre ella la lucha por la supervivencia.

Alguien llama desde el primitivismo

Dos son, básicamente, las formas mediante las cuales el protagonista se acerca al mundo de lo primitivo: la ensoñación en que cae Buck cuando observa las llamas de la fogata, y el llamado que escucha desde el fondo del bosque. Estas son las llaves que le permiten ingresar a ese mundo anterior a la idea de civilización. A través de las llamas de la fogata ve al hombre primitivo, a quien acompaña en su recorrido por la orilla del mar en busca de mariscos; tras el largo aullido encuentra al lobo, a quien también acompañará por un largo trecho del bosque.

Ambos recorridos le muestran el pasado, pero de diferente forma. La ensoñación junto al hombre primitivo le devuelve la imagen de sus antecesores. Pero en el paseo por el bosque junto al lobo, ese pasado es un presente palpitante: su salvaje acompañante es hoy lo que él fue alguna vez, yendo hacia atrás en la historia. En la carrera emprendida junto al lobo, visiones y presente se mezclan.

Sabía que finalmente estaba respondiendo al llamado, corriendo al lado de su hermano del bosque hacia el lugar de donde el llamado seguramente provenía. [...] Ya había hecho esto antes, en alguna parte de ese otro confusamente recordado mundo, y lo estaba haciendo de nuevo, ahora, corriendo libre por el espacio abierto, con la tierra bajo sus pies y el ancho cielo sobre su cabeza. (Capítulo 7)

El primitivismo lo reclama a Buck encarnándose en el lobo que lo acompaña, y él se identifica con su “hermano de los bosques” a través de ese “otro borroso y recordado mundo” –plagado de miedos–, en el cual se reconoce como un animal primitivo. Las visiones y las compañías

primitivas son las que le recuerdan a nuestro protagonista su propia condición de salvaje, algo que tanta vida civilizada en el valle de Santa Clara y tanto camino recorrido arrastrando trineos y cumpliendo órdenes habían pretendido borrar.

La de Buck es una larga marcha en donde existen pruebas y descubrimientos, es un itinerario que le sirve para conocerse a sí mismo, sus posibilidades y su verdadera naturaleza, y en la comprensión de esta última es donde reside su intento de ser libre. La literatura también suele ser un llamado: ahora es Buck quien nos reclama, quien nos convoca para darnos una inolvidable lección de libertad.



Jack London

EL LLAMADO DE LO SALVAJE

Traducción de Esteban Magnani

Título original: *The Call of the Wild*.

Publicado por primera vez en 1903.

CAPÍTULO 1

HACIA LO PRIMITIVO

*La voz del instinto ancestral
Rompe las cadenas de lo habitual:
De su sueño de brumas nocturnas
Despierta la raza lobuna.*

Buck no leía los diarios, de lo contrario hubiera sabido que un problema estaba fermentando en la zona, no sólo para él sino para todos los otros perros de la costa, desde el estrecho de Puget hasta San Diego¹, que fueran resistentes, tuvieran músculos fuertes y pelaje largo y abrigado. Sucedió que los hombres, tanteando en la oscuridad del Ártico, habían encontrado metal amarillo, y los barcos de vapor y las empresas de transporte se habían encargado de hacérselo saber a todo el mundo. Miles de hombres se atropellaban por llegar a las tierras del Norte. Y estos hombres querían perros, perros grandes y pesados, con músculos fuertes, dispuestos a trabajar y suficientemente peludos como para protegerse de las heladas.

Buck vivía en una casa grande, en el soleado valle de Santa Clara². La llamaban “La casa del juez Miller”. Estaba a un costado de la ruta, medio escondida entre los árboles que apenas dejaban ver la ancha y fresca galería que la rodeaba por los cuatro costados. Se accedía a ella por caminos de piedra, que surcaban los grandes claros y se metían debajo de la sombra de los altos álamos que entrelazaban sus poderosas ramas. En la parte posterior de la casa, todo era aún más espacioso que en el frente. Había grandes establos, donde una docena de muchachos

¹ Es decir, desde ambos extremos de la costa oeste de los EE. UU., ya que el estrecho de Puget está en la frontera con Canadá, y San Diego, en la frontera con Méjico (N. del T.).

² Valle en el Estado de California (EE.UU.), cuyo nombre se debe a la misión Santa Clara de Asís, fundada en 1777 donde ahora se halla la ciudad del mismo nombre (N. del T.).



y cuidadores de caballos charlaban tranquilos, hileras de casitas cubiertas con parras para los criados e interminables filas de cobertizos prolijamente dispuestos, más parras, verdes campos de pastura, huertos y parcelas para el cultivo. También había una bomba para extraer agua de los pozos y un gran tanque de cemento en el que los hijos del juez Miller solían darse un chapuzón cada mañana, para mantenerse frescos durante el calor de las tardes.

Y en estas vastas tierras dominaba Buck. Aquí había nacido y vivido los cuatro años de su vida. Es verdad que había otros perros. No podía ser de otra manera en un lugar tan grande. Pero en realidad no importaban. Ellos iban y venían, se instalaban en sus refugios o simplemente pasaban inadvertidos en algún lugar oscuro de la casa. Esto era lo que hacían Toots, un doguito japonés³, e Ysabel, una perrita mejicana⁴. Eran en realidad extrañas criaturas, que difícilmente asomaban sus narices afuera de la casa o se dignaban a poner un pie en la tierra. Por otro lado, también estaban los *fox terriers*⁵, que eran por lo menos veinte y solían amenazar con ladridos a Toots y a Ysabel, que los miraban imperturbables del otro lado de las ventanas, protegidos por una legión de mucamas armadas con escobas y lampazos.

Pero Buck, en cambio, no era un perro doméstico ni de los que necesitan una cucha. Todo el territorio era suyo. Él podía zambullirse en el tanque de agua o ir a cazar con los hijos del juez. A veces, escoltaba a Mollie y Alice, las hijas del juez, en largos paseos al anochecer o por las mañanas. En las noches de invierno, se acostaba cerca de los pies de su amo, frente al hogar encendido en la biblioteca. A veces llevaba a los nietos del juez en su lomo o rodaba con ellos en el pasto, y los cuidaba durante sus aventuras infantiles cuando iban hasta la fuente de las caballerizas o incluso más lejos, hasta el prado y las parcelas de cultivo. Siempre caminaba con arrogancia frente a los *terriers* e ignoraba directamente a Toots e Ysabel, porque él era el rey de todo lo

³ El *doguito japonés* es un perro pequeño y sólido, de origen asiático (N. del T.).

⁴ Probablemente un chihuahua, perro pequeño, nervioso y sin pelo, típico de Méjico (N. del T.).

⁵ El *fox terrier* es un perro de raza, originario de Inglaterra, utilizado para hacer que los zorros (*fox* en inglés) salgan de sus cuevas (N. del T.).

que reptara, se arrastrara o volara en el territorio del juez Miller, humanos incluidos.

Elmo, su padre, un san Bernardo⁶ enorme, había sido un amigo inseparable del juez, y Buck apuntaba a seguir sus pasos. No era tan grande (pesaba sólo 70 kilos) porque su madre, Shep, era una ovejera escocesa. Sin embargo, 70 kilos sumados al orgullo del buen vivir y al respeto que generaba en todos, le permitían comportarse como un rey en sus dominios. Durante los cuatro años que habían pasado desde que era un cachorro, su vida había sido la de un aristócrata. Había mucho orgullo en él, y también un poco de egoísmo, como suele sucederles a los privilegiados cuando se aíslan demasiado del mundo. A pesar de todo, había evitado transformarse en una consentida mascota. La caza y la vida en el exterior le impedían engordar y endurecían sus músculos. Además, su amor por el agua, como suele sucederles a las razas que disfrutaban los baños fríos, lo mantenía limpio y saludable.

Así era la vida del perro Buck a fines de 1897, cuando el golpe de suerte que sucedió en el Klondike⁷ arrastró a hombres de todo el mundo hacia el helado Norte. Pero Buck no leía los diarios y tampoco sabía que Manuel, uno de los ayudantes del jardinero, resultaría ser la causa de graves problemas. Manuel tenía un gran defecto. Le encantaba jugar a la lotería china⁸. Incluso durante el juego, también sufría de una gran debilidad: confiaba en un sistema para ganar, cosa que lo condenaba a perder inevitablemente. Jugar con un sistema implica dinero, y el sueldo como ayudante de jardinero no sobra cuando se trata de satisfacer las necesidades de una esposa y una prole numerosa.

La noche de la traición de Manuel, el juez estaba en una reunión de

⁶ El *san Bernardo* es un perro grande y peludo, muy resistente, cuyo nombre proviene de los rescates realizados en los últimos 300 años en los alrededores del Paso de San Bernardo, en los Apeninos italianos (N. del T.).

⁷ El Klondike es uno de los afluentes del río Yukón, en el oeste de Canadá, en cuyos afluentes se encontró oro, por primera vez, en 1896, lo que atrajo a un gran número de buscadores. El oro hallado fue disminuyendo en pocos años, aunque las últimas minas fueron cerradas en 1966. Encontrarán un mapa y fotos de la región en **Cuarto de herramientas** (N. del T.).

⁸ A la *lotería china* se juega apostando a un cartón en el que hay dibujados animales, flores, etc. y, debajo, un número. El jugador elige un dibujo y si sale el número correspondiente recibe un premio. Todo tipo de lotería estuvo prohibido en Estados Unidos desde 1892 hasta 1963.



la Asociación de Plantadores de Pasas de Uva y los chicos se encontraban muy ocupados, organizando un club de atletismo. Nadie lo vio salir con Buck a través del huerto, en lo que este imaginó sería sólo un paseo. Con la excepción de un hombre solitario, tampoco nadie los vio llegar a la pequeña estación ferroviaria de College Park. Ese hombre solitario fue el que habló con Manuel e intercambió dinero con él.

—Deberías empaclar la mercancía antes de despacharla —dijo el hombre rudamente, mientras Manuel ponía un trozo de cuerda resistente debajo del collar de Buck.

—Si tirás de ella podés asfixiarlo hasta que se tranquilice —dijo Manuel. El desconocido gruñó como asintiendo.

Buck aceptó la cuerda con una serena dignidad. Por cierto, no era un papel al que estaba acostumbrado, pero había aprendido a confiar en los humanos y en su sabiduría que, por cierto, era mayor que la que él mismo poseía. Sin embargo, cuando vio que el final de la cuerda quedaba en manos del desconocido, gruñó amenazante. Su intención era solamente demostrar su molestia, muy seguro de que sería suficiente. Pero para su sorpresa, la cuerda se tensó alrededor de su cuello, impidiéndole respirar. En un rápido movimiento saltó como un resorte hacia el desconocido, que lo detuvo a mitad de camino y lo tomó del cuello con las manos y, con mucha habilidad, lo hizo caer de espaldas contra el piso. Después, la cuerda se tensó sin piedad, mientras Buck luchaba furioso, con su lengua colgando fuera de la boca y su gran pecho jadeante. Nunca en su vida había sido tratado de manera tan vil y nunca en su vida había estado tan enojado. Pero su fuerza se debilitaba, sus ojos estaban llorosos y ni siquiera se dio cuenta cuando el tren se detuvo y los dos hombres lo tiraron en el vagón de carga.

Cuando volvió en sí, lo primero que percibió fue un gran ardor en su lengua y que había sido arrojado en algún tipo de transporte. El silbido áspero de la locomotora en un cruce le indicó dónde estaba. Había viajado lo suficiente con el juez como para no reconocer el traqueteo de un vagón de equipajes. Abrió sus ojos y en ellos apareció enseguida el incontrolable enojo de un rey raptado a traición. El hombre saltó sobre su garganta, pero Buck fue demasiado rápido para él. Las

mandíbulas se cerraron sobre la mano y no la soltaron hasta que sus sentidos se fueron desvaneciendo y cayó nuevamente inconsciente.

—Es que tiene convulsiones —dijo el hombre, escondiendo su mano desgarrada del encargado del equipaje, a quien había atraído el ruido de la pelea—. Se lo llevo a mi jefe, que está en Frisco⁹. Un doctor de perros locos cree que lo puede curar.

A pesar de la terrible noche que había pasado en el tren, el hombre mantuvo la tranquilidad para hablar claro y negociar hábilmente cuando llegó a la pequeña habitación trasera de una taberna, frente a los muelles de San Francisco.

—Todo lo que quiero es ganar 50 por él —gruñó en voz baja—. Y no lo volvería a hacer ni por mil en efectivo.

Su mano estaba envuelta en un pañuelo y la pierna derecha de su pantalón estaba hecha jirones desde la rodilla hasta el tobillo.

—¿Cuánto le diste al otro secuestrador? —preguntó el tabernero.

—Cien —fue la respuesta—. No hubiera aceptado un peso menos, así que cumplí con lo pactado.

—En total son ciento cincuenta —calculó el cuidador—. Los vale o yo soy un estúpido.

El secuestrador se quitó el pañuelo de la herida y miró su mano lacerada.

—Si no me agarró la rabia...

—Será porque naciste para que te colgaran —se rió el del salón—. Tómame, dame una mano antes de que le quites el collar —agregó.

Aturdido, sufriendo un dolor insoportable en la garganta y la lengua, casi medio muerto por estrangulación, Buck insistía en enfrentar a sus verdugos. Pero lo arrojaron al piso y lo ahorcaron con la cuerda varias veces, hasta que lograron quitarle el collar. Luego le sacaron la cuerda y lo encerraron en una caja que parecía una jaula.

Allí se quedó durante el resto de la cansadora noche, solo con su ira y su orgullo herido. No podía entender qué significaba todo eso. ¿Qué querían de él esos extraños? ¿Por qué lo mantenían encerrado en esa caja estrecha? No sabía por qué, pero se sentía oprimido por la vaga sensación

⁹ Frisco es una forma familiar de llamar a la ciudad de San Francisco, que se encuentra en la costa oeste de los Estados Unidos (N. del T.).



de una cercana calamidad. Encerrado en una habitación toda la noche, Buck se ponía de pie en su caja cada vez que un ruido llegaba de la puerta, esperando ver al juez o, por lo menos, a sus hijos. Pero lo que aparecía cada vez era la hinchada cara del tabernero, que lo espiaba debajo de la débil luz de una vela de glicerina¹⁰. Y cada vez, el alegre ladrido que vibraba en la garganta de Buck se transformaba en un gruñido salvaje.

Pero el tabernero no lo molestó y, a la mañana, cuatro hombres entraron y levantaron su caja. “Más torturadores”, pensó Buck, al ver su peligroso aspecto y sus ropas rotas y descuidadas; y ladró furioso, saltando e intentando alcanzarlos a través de los barrotes. Ellos rieron mientras lo acicateaban con palos que Buck atrapaba rápidamente con sus dientes, hasta que entendió que eso era exactamente lo que ellos buscaban. Después se acostó agotado y se resignó a que levantaran la jaula y la transportaran hasta un vagón. De ahí en más, la caja y él fueron pasando de mano en mano. Los encargados de la oficina de facturación se hicieron cargo de él, lo metieron en otro vagón, lo llevaron en una carretilla junto a un montón de valijas y paquetes hasta un barco de vapor; más tarde lo descargaron en un depósito de ferrocarril y finalmente fue depositado en el vagón de un expreso.

Durante dos días y dos noches viajó en su vagón, arrastrado por las ruidosas locomotoras, y durante esos dos días, con sus noches, Buck no comió ni bebió. Las primeras veces que los empleados del expreso entraron al vagón en el que estaba, los recibió con gruñidos, pero ellos respondieron molestándolo. Cuando golpeaba furioso contra los barrotes, tenso y babeante, se reían de él y lo insultaban. Se arrastraban y le ladraban como perros desagradables, maullaban, agitaban los brazos y graznaban. Él sabía que todo lo que hacían era una estupidez, pero por eso mismo se sentía más ultrajado aún, y su furia crecía cada vez más. No extrañaba tanto la comida, pero la falta de agua le producía un sufrimiento insoportable y llevaba su ira hasta el delirio. A causa de su excitabilidad y sensibilidad, las torturas habían terminado por producirle fiebre, que aumentaba debido a la inflamación en la garganta y la lengua, que ya estaban resacas e hinchadas.

¹⁰ La *glicerina* es un líquido viscoso, incoloro y de sabor dulce. Entre sus derivados químicos más importantes se encuentran las grasas, que sirven para la fabricación de velas.

ÍNDICE

Literatura para una nueva escuela	5
Puertas de acceso	7
La aventura en la literatura	9
La aventura de Buck	10
Literatura y ciencia	11
Buck: un perro, muchos perros	12
London: su época y sus lecturas	13
Alguien llama desde el primitivismo	15
La obra: <i>El llamado de lo salvaje</i>	17
Capítulo 1: Hacia lo primitivo	19
Capítulo 2: La ley del garrote y el colmillo	31
Capítulo 3: La dominante bestia primitiva	41
Capítulo 4: El dueño del liderazgo	57
Capítulo 5: El esfuerzo de la huella y del trineo	67
Capítulo 6: Por el amor de un hombre	83
Capítulo 7: La urgencia del llamado	97
Manos a la obra	115
El valor de las palabras	117
De paseo por Alaska	117
Modos de ver, modos de contar	117
A cruzar palabras	118
Viajes y quimeras	119
Otra de London	120
Un mapa distinto de Alaska	120
Perros famosos	120
Qué significan los refranes	120
Humano, demasiado humano	121

Editor por un día	122
Actividad dorada	122
El falso resumen	122
Cuarto de herramientas	125
Jack London	127
Una tierra salvaje	131
La quimera del oro	133
¿Qué tipo de perro soy?	134
BIBLIOGRAFÍA	139